

GARY LACHMAN, *Rudolf Steiner* (Girona: Atalanta 2012) 264 pp.
ISBN: 978-849396353-8

El fundador de la Antroposofía, Rudolf Steiner (1861-1925), a pesar de ser escasamente conocido fuera del mundo del esoterismo y de sus estudiosos, es una de las principales figuras ocultistas contemporáneas, y su influencia no sólo se deja notar en este ámbito peculiar, sino que la sombra alargada de su sistema doctrinal se proyecta en diversos campos como el arte del siglo XX (especialmente la arquitectura), la pedagogía (con su sistema educativo Waldorf, extendido por todo el mundo), la agricultura (con su propuesta “biodinámica”), la medicina, la política, la economía y el mundo financiero (debido a la difusión del Triodos Bank), y hasta la religión (con su versión “adaptada” de cristianismo esotérico, abanderado por la denominada Comunidad de los Cristianos). Por eso resulta muy interesante encontrar la traducción de una biografía de Steiner al castellano, publicada con gran esmero por Atalanta, el joven sello editorial que dirige Jacobo Siruela tras dejar la primera casa de publicaciones que fundó con su apellido. Hay otras biografías de Steiner, pero la mayor parte de ellas publicadas por los adeptos de la Sociedad Antroposófica.

El autor, Gary Lachman, se presenta como escritor y músico, vive en Londres y ha escrito varias monografías dedicadas al esoterismo contemporáneo. En el prólogo presenta el estado de la cuestión, ofreciendo las referencias de las principales biografías de Steiner y las distintas posturas ante él, además de mostrar al lector cuál es su propio acercamiento y valoración, ya que considera al objeto de su estudio “un pensador de importancia [...], uno de los últimos pensadores creativos en aplicar su portentosa mente y su poderosa capacidad intuitiva al ámbito integral de la experiencia humana” (p. 16). Y presenta lo que denomina un “desafío cognitivo”: justificar a un autor que, por un lado, elabora una seria crítica de la epistemología kantiana, entre otras aportaciones interesantes y, por otro, a la vez realiza afirmaciones sobre la vida en el continente legendario de la

Atlántida u otras cosas por el estilo. He aquí la clave para entender –si es posible hacerlo– a un personaje que extraía sus conocimientos de la clarividencia, es decir, de una revelación oculta al común de los humanos.

A partir de aquí, Lachman traza la historia de Rudolf Steiner a lo largo de nueve capítulos en los que divide acertadamente su trayectoria vital. Yendo al primer capítulo, señala que “Steiner comprendió muy pronto que era distinto a los demás” (p. 21) y lo considera “uno de los líderes espirituales más importantes de los albores del siglo XX” (p. 23). Repasa su infancia, que incluye experiencias de contacto con difuntos –lo que le llevó a tener una conciencia clara de la realidad de lo que llamaba “mundo espiritual”–, su descubrimiento de la geometría, la impresión que le causaba la liturgia católica, etc. El segundo capítulo presenta a Steiner en su adolescencia, con una formación de carácter técnico. Tras leer en aquel entonces la *Crítica de la razón pura* “rechazó las conclusiones de Kant precisamente porque mantenían algo ‘fuera’ del pensamiento, algo en lo que únicamente era posible ‘reflexionar’ pero que nunca era posible *conocer*. Steiner sabía que aquello era falso y estaba decidido a encontrar una manera de comunicar ese conocimiento a los demás” (p. 46). Por eso le convenció más el idealismo, al que llegó de la mano de autores como Fichte y Schelling. Después se matriculó en el Instituto Tecnológico de Viena, donde profundizó en su crítica al materialismo filosófico, pues “estaba plenamente convencido de que nada podía refutar la realidad del Yo” (p. 53), y donde conoció al autor que más influyó en su pensamiento: Goethe.

El tercer capítulo ya nos presenta al joven Steiner, asiduo de cafés de pensadores y escritores, con algunas experiencias de tipo ocultista y pedagógico, que le servirían de base para su relación posterior con la Sociedad Teosófica y para su elaboración del método Waldorf, respectivamente. El capítulo cuarto resume una nueva etapa en su vida: su establecimiento en Weimar para trabajar en la edición definitiva de las obras completas de Goethe, concretamente en sus escritos científicos. Durante su estancia allí elabora y publica su tesis, *La filosofía de la libertad*. Y también se acerca a Nietzsche en persona, con la idea de colaborar en la creación del Archivo Nietzsche, y en esta etapa se casa con la viuda Anna Eunicke. El autor observa que “muchos de los seguidores de Steiner insisten en que su actividad filosófica inicial fue un preparatorio para sus futuras enseñanzas espirituales” (p. 104).

En el capítulo quinto Lachman explica la experiencia de transformación que vivió Steiner al final de su estancia en Weimar –una transformación en la forma de percibir la realidad– y su traslado a Berlín como editor de un semanario literario. Fracasa en esta labor, pero comienza a dar conferencias que cosechan un gran éxito entre

los obreros (es curioso lo que cuenta el autor de que al final le exigieron dimitir de su puesto de profesor por la defensa que hacía de la libertad, algo peligroso para los dirigentes marxistas de la escuela de formación de los trabajadores). Un paso más en su faceta de conferenciante es la que muestra el capítulo sexto, cuando le piden conferencias en la Sociedad Teosófica, donde ya se siente libre para hablar de sus “experiencias espirituales”. Se siente muy atraído por ese entorno teosófico berlinés, ya que están interesados por su pensamiento y lo escuchan. Aunque diverge en algunas cuestiones doctrinales, al dar más importancia a la figura de Cristo y al cristianismo –y, en general, al pensamiento occidental– que al orientalismo, algo fundamental en la Teosofía. Y, claro, “la idea de que Cristo fuera un ser incomparablemente único era antitética a la tolerancia religiosa promulgada por la teosofía” (p. 139). Además, Steiner se desvincula totalmente del espiritismo. Sin embargo, se convierte en el líder de la rama alemana de la Sociedad Teosófica y se entrega a una actividad imparable, de manera que “casi de la noche a la mañana, Steiner fue encumbrado como la mayor eminencia esotérica de su época” (p. 158).

El capítulo séptimo explica las razones de la expulsión de Steiner de la sección germana de la Teosofía, y cómo de forma automática nace, en 1913, el cisma esotérico más importante del siglo XX: la Sociedad Antroposófica, en la que “la antroposofía es un camino de conocimiento para guiar lo espiritual que hay en el ser humano hacia lo espiritual que hay en el universo” (p. 176). Siguiendo adelante, en el capítulo octavo el autor ya presenta al Steiner líder de la Antroposofía, arrancando con el diseño y construcción en Suiza del Goetheanum, un recinto para las conferencias y, sobre todo, para la representación de los “dramas-misterio” compuestos por el líder del nuevo movimiento, de forma que el edificio “actuaría como una suerte de laringe cósmica a través de la que los dioses podrían volver a comunicarse directamente con la humanidad” (p. 181). En este tiempo también elabora su idea del “Orden Social Ternario”, toda una propuesta política; abre la primera escuela Waldorf bajo su “dirección espiritual”; y crea con un pastor luterano disidente la Comunidad de los Cristianos, una secta que hace una lectura totalmente alegórica y simbólica –esotérica, en definitiva– de la dogmática y liturgia del cristianismo.

El Goetheanum sufrió un incendio en 1922 y fue totalmente destruido, lo que supuso una gran crisis para el movimiento antroposófico, pero Steiner dijo que había que continuar, y se puso a proyectar la reconstrucción del llamado “segundo Goetheanum”. Así comienza el noveno capítulo del libro, que muestra el asentamiento de la Antroposofía, su difusión por todo el mundo y el éxito progresivo de sus “aplicaciones externas”. Precisamente debido a esto pretende refundar el movimiento esotérico, evitando la dispersión de fuerzas

en tantas ramas. En 1923 anuncia públicamente que ha fundado una nueva organización: la Sociedad Antroposófica General, de la que se nombra presidente (y no sólo guía espiritual como hasta entonces). Es entonces cuando autoriza la difusión pública de sus conferencias y que, hasta aquel momento, sólo habían circulado entre los antropósofos. En sus últimos meses de vida acentúa sus conferencias en varios países de Europa, con un ritmo febril, y al final, ya en cama, escribe su autobiografía y continúa recibiendo a multitud de personas que le consultan, hasta el momento de su muerte.

Las últimas páginas del libro son una alabanza por parte de Gary Lachman de los frutos dejados por Steiner y su legado antroposófico: “la aplicación práctica de las ideas de Steiner ha conocido un notorio éxito, superior al de cualquier otro pensador espiritual o esotérico, y todo indica que esta tendencia no va sino a ir en aumento” (p. 233). El tono general de la obra es positivo y laudatorio de la figura biografiada, aunque en algunos momentos el autor plantea la posibilidad de que Steiner incluso padeciera un cuadro de esquizofrenia. No podemos, sin embargo, calificar el trabajo de parcial o extremadamente subjetivo, ya que, además de datos como esta curiosa valoración psiquiátrica nada favorable, Lachman combina con seriedad las fuentes, empleando tanto los escritos autobiográficos de Steiner y las obras publicadas por sus seguidores como otra bibliografía externa. Hay que valorar en gran medida el esfuerzo del autor en desentrañar y sistematizar, en la medida de lo posible, el complejo corpus doctrinal esotérico de Steiner (geología, historia, teología, antropología, escatología, karma y reencarnación, etc.), que va desgranando a lo largo del libro, mezclándolo hábilmente con la biografía del personaje. Así van de la mano la biografía más vital con la biografía intelectual, resultando una obra muy recomendable para conocer no sólo la Antroposofía y su fundador, sino el panorama general del esoterismo contemporáneo.

Luis Santamaría del Río

MINKE DE VRIES, *Hacia una gratuidad fecunda. La aventura ecuménica de Grandchamp* (Madrid: Paulinas 2014) 281 pp. ISBN: 978-84-16180-11-0

Cuando se elabore la historia del cristianismo en el siglo XX, uno de los elementos más destacados a los que habrá que prestar una especial atención será el surgimiento de comunidades monásticas en el ámbito de la Reforma, entre las que destaca la de Grandchamp, en Suiza, protagonista de este libro, firmado por la monja holandesa reformada Minke de Vries (1929-2013), doctora en Lenguas Clásicas y en Historia de la Iglesia, que en su juventud ingresó en esta comunidad,

de la que fue priora durante casi treinta años. En la Iglesia católica es conocida sobre todo porque fue la autora de los comentarios a las estaciones del Vía Crucis que se rezó en el Coliseo de Roma el Viernes Santo de 1995 por invitación de Juan Pablo II (pontífice que, además, la llamó para participar en la asamblea del Sínodo de los Obispos sobre la Vida Consagrada).

La presentación de la obra, breve, está firmada por otra gran figura del ecumenismo contemporáneo: Enzo Bianchi, prior de la comunidad de Bose (Italia). Resume en un párrafo el origen de Grandchamp y pasa a decirle al lector que en el libro que tiene entre sus manos la autora “no se limita a narrar la historia de su comunidad, desde los primeros pasos a la expansión actual, sino que ofrece mucho más: un vibrante testimonio de vida y de fe, una contemplación de la acción sensible de Dios en la historia humana” (p. 5). Y así constata que “en los tiempos angustiosos de la segunda guerra mundial, el Dios del amor y de la concordia reunió a algunas hermanas, para conducir las a comprometerse, a compartirlo todo, a lo largo de su vida; y todavía hoy, Dios pide a sus testigos que vivan como signos de su misericordia, de su paz, de su reconciliación entre las iglesias y en el mundo” (p. 6).

A continuación viene el prólogo, firmado por Sor Lorraine Caza (de la congregación de Notre-Dame de Montreal), que define Grandchamp como “algo que no deja de conmovernos como obra del Espíritu” (p. 9). Línea tras línea, Caza va subrayando algunos de los elementos que aparecerán desgranados en la obra, como la “increíble pasión por la Unidad” (p. 11) que está en las raíces de esta aventura ecuménica, sus relaciones con otras comunidades e instituciones, su integración en el contexto de la Reforma o la importancia singular dada a la eucaristía, que sostiene su “fuerte sentido eclesial” (p. 13) y no sectario. Y un tercer párrafo antes de entrar en el contenido propiamente dicho, y que De Vries titula “Premisa”. Se trata de la explicación breve del carácter de la obra, que quiere ser “un modesto testimonio de vida” (p. 17), reflejando el paso de Dios por una historia concreta. La enmarca en la renovación espiritual y ecuménica que ha supuesto en el protestantismo el surgimiento de comunidades de vida consagrada como la suya.

El libro está dividido en cuatro partes: la historia de Grandchamp, su identidad, su apertura al mundo y algunos testimonios de vida. La primera parte, que abarca seis capítulos, parte de la historia del siglo XX (en un mundo revuelto y angustiado), en la que se enmarca el nacimiento de la comunidad, cuando comenzaron a surgir en el protestantismo realidades de vida orante compartida, impulsadas sobre todo por el libro *Vida en comunidad* de Dietrich Bonhoeffer. La autora expresa, al recordar sus orígenes, que “por medio de toda la iglesia, Dios actúa en este periodo atormentado. En la iglesia católica, Dios actúa por medio de las comunidades, o mejor, las fraternidades,

una nueva expresión eclesial” (p. 28). Sor Minke describe el lugar y cómo llegó allí en su juventud. Yendo más para atrás, explica el nacimiento de la comunidad en el pueblo suizo de Grandchamp, al pie del Jura, donde ya había un clima de oración, estudio teológico y ayuda fraterna en torno a la familia Bovet y al movimiento del Despertar. Unas mujeres deciden en su madurez hacer unos retiros “como los de los católicos”, y el paso siguiente es establecer una presencia permanente que se encargue del acompañamiento y la acogida. Así, en 1936 se establece allí Marguerite de Beaumont, y pronto se le unen otras dos. Después, en 1944 acude Geneviève Micheli, llamada por ellas para ser la madre (término que emplean en lugar de superiora o priora) de Grandchamp.

A continuación, la autora repasa la “prehistoria” de la vida monástica en la tradición protestante, haciendo una lectura quizá demasiado generosa del rechazo que hicieron los reformadores de la consagración religiosa. Yendo al mundo contemporáneo, De Vries alude sobre todo a la creación de “casas de diaconisas” en el siglo XIX (consagradas a la oración y la caridad, sin connotaciones ministeriales), a la restauración de las comunidades en el anglicanismo por la misma época, a la composición de un Oficio Divino en el ámbito reformado con aportaciones de las diversas confesiones –lo que será el *Louange des jours* de Taizé– y al nacimiento de “terceras órdenes” protestantes. En esta línea, el capítulo cuarto está dedicado a la influencia fundamental que tuvo en Grandchamp la comunidad francesa fundada por el hermano Roger Schutz, ya que al comienzo estas mujeres adoptaron en su profesión religiosa la *Regla de Taizé*. Y comenzaron a moverse, abriendo fraternidades en otros lugares marcados por la pobreza y el sufrimiento, de forma paralela a Taizé, al igual que habían dado sus primeros pasos juntas las dos comunidades (además de la comunidad femenina provenzal de Pomeyrol). Una relación que va más allá de lo espiritual y ordinario (mismos oficio y regla): “¿Qué hubiese sido de nuestra comunidad después de la muerte de madre Geneviève (1961), sin la ayuda eficaz y llena de amor de fr. Roger y de sus hermanos? Es él quien convoca un consejo” (p. 59), y ha habido un acompañamiento muy cercano siempre.

La otra gran influencia en Grandchamp es la de Paul Couturier, a quien se dedica otro capítulo, y cuyo ecumenismo espiritual “ha modelado a nuestra comunidad en lo profundo, pero sin dejarnos una clara memoria de su autor. Simplemente hemos olvidado a aquel a quien tanto debíamos por habernos puesto en este camino” (p. 67). La autora recoge algunas palabras del mismo Couturier referidas a Grandchamp, como las siguientes: “Dios os llama a realizar el trabajo más profundo por la Unidad. Os llama nada menos que a suscitar un movimiento de vida contemplativa en el protestantismo” (p. 70). Por último, dedica un capítulo a explicar el punto de partida concreto de la comunidad, que es la madre Geneviève, hija de padre

católico y madre reformada, viuda desde muy joven. Da algunos datos sobre la actualidad de Grandchamp –con más de medio centenar de hermanas de diversa procedencia–, su vocación ecuménica y su consagración: “nuestro bautismo, la Pascua y nuestra profesión están estrechamente ligados” (p. 83), y entienden sus votos como una actualización del bautismo, que ya nos ha consagrado a Cristo. Son seis sus votos: totalidad, comunidad, pobreza, castidad, obediencia y fidelidad a las hermanas.

La segunda parte, que incluye siete capítulos, le sirve a la autora para exponer la identidad y los rasgos teóricos y prácticos fundamentales de la comunidad de Grandchamp. El primer dato importante es la propia diversidad interna, por la procedencia confesional de las hermanas, y junto a él, una cambiante inserción eclesial según los lugares de presencia, aunque su principal referencia sea la iglesia reformada de Neuchâtel, y cuidan mucho la relación con el Consejo Mundial de Iglesias y los llamados “vínculos monásticos” (p. 104), en los que profundizará más adelante. Otro tema tratado con detalle es la centralidad de la celebración de la Pascua, que “está en el centro de nuestra vocación a la Unidad” (108), y en la que asumen sobre todo elementos litúrgicos del Oriente cristiano. A continuación, la plegaria comunitaria y la personal, también con diversas influencias confesionales. Y la eucaristía, a la que considera “la plegaria ecuménica por excelencia” (p. 125), y de la que habla en términos de presencia real de Cristo en las especies consagradas (en el contexto de la Reforma, donde ya hay intercomión por la Concordia de Leuvenberg), y como “acto no-violento fundamental” (p. 135).

Otro paso es la reflexión sobre el sentido de la soledad vivida en comunidad, como en el desierto, y sobre el contenido del tiempo litúrgico (anual y diario), además de la confesión y el acompañamiento espiritual. Entienden la vida comunitaria “como celebración de la gratitud del amor de Dios: la cantamos en la alabanza común y queremos vivirla en la concreción de las alegrías y de las dificultades de una familia numerosa, caracterizada por la diversidad de mentalidad y de edad” (p. 152). Celebran dos fiestas propias: la profesión religiosa de las primeras hermanas (9 de noviembre) y el nacimiento al cielo de Geneviève y de las demás (7 de diciembre), además de dar importancia a la transmisión del ministerio de priora y a la profesión de las nuevas miembros, junto con otras memorias litúrgicas. En su vida cotidiana manifiestan que “la reconciliación es una clara orientación de la vida común” (p. 168), algo que se experimenta dramáticamente en la carne propia de las que forman Grandchamp, tanto por las heridas originadas por la segunda guerra mundial como por los enfrentamientos actuales, ya que “cada una se identifica con el pueblo en el que vive. Es grande la tentación de ponerse las unas contra las otras” (p. 169). Asumen el compromiso de la no-violencia activa “porque

nuestra oración y nuestra vida como contemplativas no nos sitúan al margen de la humanidad, sino *en el centro*" (p. 171).

La tercera parte del libro lanza una mirada al mundo contemporáneo, tal y como lo ha visto y experimentado la comunidad, y lo hace en seis capítulos que muestran, ante todo, las preocupaciones de Grandchamp más localizadas geográficamente. La primera de ellas nos lleva a Europa del Este, a partir del origen de esta familia. Con Alemania y Europa divididas, estas hermanas empiezan a establecer vínculos con realidades eclesiales ortodoxas, con sus teólogos en París y con la celebración de la Divina Liturgia, sobre todo por parte de los creyentes rumanos. Como señala la autora, "en efecto, más allá de todo aquello que hemos recibido de las comunidades católicas y anglicanas, la espiritualidad ortodoxa nos ha abierto incluso a otras dimensiones" (p. 184), y narra sus viajes a los Balcanes, Grecia, Rumanía... Algunos de estos lugares necesitados, tras la historia reciente, del "reconocimiento de una parte y de la otra, de los sufrimientos padecidos, de la identidad confesional escarnecida. Algunas llagas están todavía abiertas" (p. 188). Es importante notar la mención que se hace a un insigne ecumenista español, Julián García Hernando, fundador de las Misioneras de la Unidad, en este repaso histórico, cuando se habla concretamente de los encuentros interconfesionales de religiosas (aunque después, en la p. 228, sor Minke dirá que García Hernando fue nombrado obispo, confusión que posiblemente se deba al título de "monseñor" que le fue otorgado). De esta manera aparecen muchos pequeños detalles de visitas y reuniones, de acogidas y oraciones.

El segundo capítulo centra la atención del lector en el campo de Auschwitz, adonde acudió una representación de Grandchamp para celebrar el acto de "Memoria por la paz" (año 2003). Un lugar que "o transforma o hace caer en la más absoluta desesperación" (p. 199). El tercer paso de este camino lo constituye la peregrinación por la paz a Tierra Santa, realizada en 2002, en los tiempos de la segunda intifada, para orar por la reconciliación en una ubicación tan difícil. Así recorrieron los enclaves más significativos y se encontraron con personas que encarnan el trabajo por la paz, tanto cristianos como judíos y musulmanes. Llegando a la conclusión de que "solo la creación de dos Estados independientes permitiría garantizar la dignidad, justicia y paz para todos" (p. 207).

En continuidad, el capítulo cuarto está dedicado al pueblo de Israel y su lugar en la historia de la salvación después de Cristo. El tono de apertura y deseo de reconciliación viene marcado por la cita que encabeza el texto: "No fueron los hebreos quienes te crucificaron, Señor Jesús, ¡fuimos todos nosotros!" (de un poema holandés del siglo XVII, p. 209). Minke de Vries apunta la necesidad de "encontrar el camino de esta comunión en la diferencia" (p. 210) al referirse al diá-

logo judeocristiano y al redescubrimiento y valoración de las raíces judías de la fe cristiana. De esta cercanía al pueblo de Israel proviene la presencia del candelabro de siete brazos en la oración de Grandchamp (encendido, a diferencia de su oscuridad en las sinagogas, porque para nosotros el Mesías ya ha venido). Eso sí, la autora reconoce que esta integración de elementos hebreos en la liturgia “requiere un discernimiento inspirado, lejos de toda ideología” (p. 212). Dedicar también unas páginas al vínculo de su comunidad con la de Imshausen (Alemania) desde los años 50, ya que “madre Geneviève y sor Vera Ifundadora de Imshausen! compartían en profundidad lo esencial” (p. 216). Los otros dos capítulos, breves, abordan la acción del Espíritu Santo “en la renovación de la iglesia, a menudo sin que nos demos cuenta, por medio de redes de hombres y de mujeres que se han encaminado hacia el Reino poniendo los signos de una comunión en el hoy” (p. 221), por un lado (la experiencia de la renovación carismática), y las experiencias concretas de “visitaciones”, por otro (los encuentros interconfesionales de religiosos y el intercambio monástico, muy enriquecedor).

La cuarta parte del libro, la más corta, está compuesta por una recopilación de testimonios de hermanas y de amigos de Grandchamp, recogidos por Marie-Laure Ivanov. Van pasando muestras de vida en los lugares de fractura (primer capítulo: Tierra Santa, Argelia y Países Bajos), en el diálogo interreligioso (segundo capítulo: cristianas, judías y musulmanas) y en la cercanía al mundo sufriente (tercer capítulo: Porto Alegre). Por último, en la conclusión –titulada “Hacia una gratitud fecunda”– la autora afirma que todo este repaso al pasado “tiene solo sentido si sirve para hacer entrar más vida y más esperanza en el presente de nuestro mundo” (p. 267). En medio de las dificultades y problemas del mundo, “en respuesta a todo miedo que nos coge, a veces más profundamente de lo que quisiéramos, nos toca a nosotros volver a nuestra identidad original, la de hijas e hijos de Dios” (p. 269). Hace una llamada clara a asumir los compromisos expresados en la *Carta Ecueménica* (Estrasburgo, 2001) y otros documentos significativos del diálogo interconfesional más reciente: “no tengamos miedo de compartir junto a otros los tesoros especiales que Dios ha dado a cada una de nuestras iglesias, y confiemos en que estos se multiplicarán. Seamos fortalecidos por estos, para salir al encuentro de los otros, con las manos abiertas” (p. 273). Se añade un apéndice muy interesante en el que, a modo de ficha esquemática, se da la información principal sobre las comunidades de Le Bec, Santa Francisca Romana, Taizé, Pomeyrol, la Epifanía de Eygalières, Imshausen, Bose y Santa Cruz de Rostrevor.

Es un libro importante y necesario para conocer este capítulo tan destacado del ecumenismo más reciente y tan desconocido entre nosotros. Así como realidades del estilo de Taizé o de Bose tienen una mayor visibilidad eclesial, el encontrarse aquí con esta memoria viva

de la comunidad de Grandchamp resultará un feliz descubrimiento para la mayor parte de los lectores de lengua española. Muy recomendable por su frescura evangélica y por el poso espiritual que deja su lectura. Una vez más, se descubre en el estilo de vida de personas que han consagrado su existencia entera a la causa de la reconciliación y de la unidad (de los cristianos y, por extensión, de todos los hombres) que la unidad, deseo del mismo Cristo y obra del Espíritu Santo, es posible y real, siempre que se deja actuar a Dios y se ponen en un segundo plano los pecados personales, históricos y comunitarios. Aunque algunos pasos dados por la comunidad protagonista y algunas afirmaciones de su autora son ciertamente discutibles, se observa prudencia por lo general y apertura a las inspiraciones del Espíritu Santo. Y se agradece, cómo no, la apuesta que hacen las hermanas de Grandchamp no por un vago concordismo irenista, muy propio de algunas propuestas ecuménicas *light*, sino por “el camino hacia la unidad visible” (p. 84), algo innegociable en el trabajo interconfesional. Felicitando a las Ediciones Paulinas por esta traducción, sólo nos cabe sugerir y pedir que se traduzca al español algún escrito de madre Geneviève, que promete ser muy interesante.

Luis Santamaría del Río

GIUSEPPE GENNARINI, *Gnosis y teología política. Consecuencias históricas de las herejías* (Pozuelo de Alarcón: Bendita María 2014) 227 pp. ISBN: 978-84-942718-1-6

De este libro no sólo destaca y sorprende su título, sino también el diseño gráfico de su portada, en la que vemos un rostro de Cristo pintado por Kiko Argüello, fundador del Camino Neocatecumenal (CN), movimiento católico al que pertenece el autor y al que está vinculado la editorial, superpuesto a una serpiente, que quiere reflejar a Satanás en el paraíso, tentador del hombre por medio de la llamada al conocimiento (*gnosis*). Es obra de Giuseppe Gennarini (Milán, 1946), padre de familia y catequista itinerante del CN, licenciado en Historia de la Iglesia por la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma y con estudios anteriores (a su conversión) de Historia y de Filosofía en La Sapienza.

En su prólogo, Jesús Esteban Barranco (doctor en Teología Dogmática) señala que el acierto del libro es que “plantea problemas que muchas veces hemos intuido y no hemos sabido expresar de forma definida” (p. 9). Repasa una serie de cuestiones con las que pretende demostrar la vinculación de este tema con la actualidad del mundo y subraya la importancia del hecho de la Encarnación como supremo acto revelador y salvador de Dios. También alude a la *gnosis* y su importancia en la Historia de la Iglesia: “toda esta miscelánea religiosa

se inmiscuyó en seguida, como cizaña ponzoñosa, en el trigo bueno de la fe apostólica” (p. 13), y su presencia más o menos visible en muchos otros episodios, que muestran una lucha de las fuerzas del mal contra la comunidad creyente. En todos estos intentos de herejía, “Jesucristo queda desfigurado, con el fin de que pinte poco o nada en la historia humana y en la historia de la salvación” (p. 17). Y, según el prologuista, el mayor acierto de Gennarini es “presentar esta raíz venenosa del gnosticismo, entreverada en el devenir histórico-político, poniendo de manifiesto las nefastas consecuencias que se han producido a lo largo de estos veinte siglos por la inoculación de ese veneno” (p. 17). También interpreta en esta clave el relato del pecado original, identificando la tentación diabólica con la gnosis, que ofrece al ser humano afirmarse en su autonomía contra Dios.

Ya en la presentación, David Atienza contextualiza la obra, que está elaborada a partir de un seminario académico dirigido por Giuseppe Gennarini en el centro de estudios teológicos que regenta el CN en la isla de Guam (Instituto Teológico Diego Luis de San Vitores). Se trató de un seminario oral de 20 horas, lo que explica las limitaciones del libro. Destaca que la perspectiva del autor “puede resultar atrevida, pero no deja de ser seductora y provocativa aportando un punto de vista no convencional” (p. 22). Tras una página de Preliminares, Gennarini se presenta a sí mismo en la Introducción, comentando con algunos detalles su formación comunista en la juventud (del estilo de Gramsci): “yo fui adoctrinado también y me convertí en marxista” (p. 28). Ya apunta la tesis del libro cuando retrocede hasta Rousseau y su mito del buen salvaje para explicar las grandes tragedias del siglo XX: “nazismo, comunismo, China, Pol Pot... sucedieron en la historia porque una persona del siglo XVIII pensó que no había pecado original, y proclamó como verdad una idea contraria al dogma de la revelación. Aquí empezamos a ver las consecuencias que las herejías tienen en el curso de la historia humana” (p. 31). De esto concluye la importancia de la ortodoxia, ya que “si algo es alterado, aunque sea mínimamente, puede llevar a la muerte a millones de personas” (p. 31). El autor ofrece de forma entremezclada el resumen de su trayectoria intelectual y su proceso de conversión, comentando la importancia de la teología política y la desacralización del poder que trajo consigo el cristianismo, frente a la que surge la herejía.

La primera parte del libro aborda la gnosis. En sus capítulos primero y segundo, el autor resume su origen (sin detallar la controversia que hay entre los estudiosos sobre el mismo) y las doctrinas gnósticas fundamentales, poniéndolas en paralelo con algunos datos de la cultura actual. Se detiene un poco en Marción, en el catarismo y en Joaquín de Fiore (“una figura fundamental, porque sin él no tendríamos ni a Hegel ni a Marx” [p. 58], y cuyo efecto se ve también en Comte y en Hitler y en la concepción actual de la historia como progreso), además de abordar otros temas del cristianismo medieval (San Fran-

cisco, los *fraticelli*, las Cruzadas, los templarios, el feudalismo y su crisis, etc.). Dando un paso adelante en la historia, el tercer capítulo se refiere al “tercer brote gnóstico” de la masonería, la Ilustración y la Revolución Francesa. Con respecto a la sociedad secreta por antonomasia, Gennarini afirma que “para la Iglesia la libertad consiste en someterse a Dios, y seguir sus mandamientos; por eso los masones la consideran enemiga de la humanidad y la misión de los francmasones es luchar contra ella y destruirla” (p. 88).

En la segunda parte del libro, el autor desgana en dos capítulos la historia de la Iglesia antigua y medieval, fijándose especialmente en las controversias doctrinales, concilios, herejías y sus trasfondos políticos respectivos, añadiendo algunos *excursus* para relacionar esos episodios con algunos datos paralelos de la historiografía de aquel tiempo y con otros de épocas más recientes. Comienza con un interesante resumen de la historia de Roma, el surgimiento del cristianismo, las persecuciones y la figura del emperador Constantino. Después repasa, uno por uno, los siete primeros concilios ecuménicos, afirmando que “una constante de todas las herejías es el rechazo a la Encarnación” (p. 128) y que “los emperadores apoyan el arrianismo porque es más adaptable como religión civil” (p. 129). Muestra, controversia por controversia, “cómo la política imperial está siempre a favor de las herejías que destruyen la Encarnación y el estatus de la Iglesia” (p. 149). Así, más adelante explica la división de Roma y Constantinopla como un suceso de motivación sobre todo política, por las injerencias continuas de los emperadores bizantinos. También alude a la controversia iconoclasta, la invasión musulmana de Occidente, los episodios cismáticos de Focio y Miguel Cerulario, la lucha de las investiduras... Como clave de todo, en la conclusión a esta segunda parte el autor se refiere una vez más al “proceso de la desacralización radical del poder” (p. 180) que lleva a cabo el cristianismo.

Por fin, la tercera parte del libro está más orientada a la historia de la filosofía y del pensamiento, de manera que Gennarini va repasando diversos autores en los que rastrea la ideología gnóstica. Comienza con Ockham y su ruptura con la filosofía clásica (“quiere destruir la metafísica”, p. 192), y continúa con Marcelo de Padua, Lutero (“en esto de inventar tu propia iglesia hay un aspecto gnóstico”, p. 199), Descartes, Spinoza, Hobbes, Maquiavelo, Hume, Kant (cuya filosofía “es profundamente anticristiana”, p. 209), Hegel, Marx, la teología de la liberación... para terminar con John Stuart Mill. En la conclusión, el autor afirma que tanto la teología política o imperial como la gnosis constituyen “un esfuerzo del hombre para construir un paraíso o una *pax* y re-sacralizar la fuerza política” (p. 221). Resume en dos páginas todo lo tratado y recuerda que “la idea de progreso en la Historia es falsa: nunca habrá una situación política ideal” (p. 222).

Una perspectiva interesante la del autor a la hora de analizar la historia, la filosofía y la teología desde la clave del gnosticismo. Demuestra un gran conocimiento de datos que sabe conectar entre sí, pero en ocasiones su estilo es repetitivo y simplista. Algunos de sus análisis son ciertamente discutibles, y hace afirmaciones muy polémicas y que merecerían una reflexión pausada y moderada, como cuando leemos que “si Lutero no hubiera existido, no habríamos tenido a Hitler” (p. 132). La redacción, dependiente de unas clases orales, es muy directa, casi de predicación en algunos momentos, algo muy propio del CN.

Luis Santamaría del Río

Grupo Les Dombes

María en el designio de Dios y la comunión de los santos



- I. En la historia y en la Escritura
- II. Las cuestiones controvertidas
y la conversión de las Iglesias

CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES Y ECUMÉNICOS
"JUAN XXIII"

Año publicación: 2001 • 216 pp • 8,41 € IVA incluido

John Henry Newman
**Conferencias sobre la
doctrina de la justificación**



CÁTEDRA "JOHN HENRY NEWMAN" DE LA UPSA
CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES Y ECUMÉNICOS
"JUAN XXIII"

Año publicación: 2009 • 388 pp.

Carlos Martínez Oliveras
Católicos y Anglicanos
¿Hacia la comunión
o el distanciamiento?

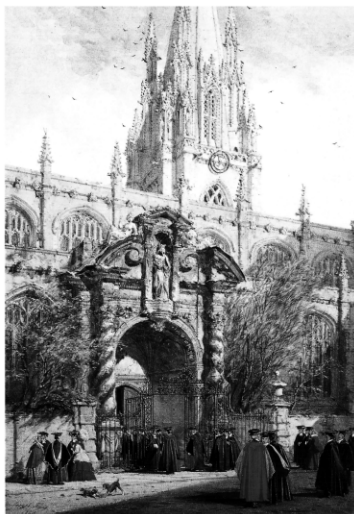


CÁTEDRA "JOHN HENRY NEWMAN" DE LA UPSA
CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES Y ECUMÉNICOS
"JUAN XXIII"

Año publicación: 2010 • 624 pp.

Xabier Larrañaga Oyarzabal

**Jesucristo en nosotros
La doctrina de la justificación
en John Henry Newman**



CÁTEDRA "JOHN HENRY NEWMAN" DE LA UPSA
CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES Y ECUMÉNICOS
"JUAN XXIII"

Año publicación: 2012 • 516 pp.



OTRAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS



Revista Helmántica

Facultad de Filología
Clásica y Hebrea

ISSN: 0018-0114
Semestral
Suscripción España: 46,00 €
Número suelto: 18,00 €



Revista Familia

Instituto Superior de Ciencias
de la Familia

ISSN: 1138-8893
Semestral
Suscripción España: 27,00 €
Número suelto: 18,00 €



Revista Española de Derecho Canón

Facultad de Derecho
Canónico

ISSN: 0034-9372
Semestral
Suscripción España: 60,0€
Número suelto: 32,00 €



Revista Papeles Salmantinos de Educación

Facultad de CC:
de la Educación

ISSN: 2340-1508
Anual | CD
Suscripción España: 15,00 €



Revista Cuadernos Salmantinos de Filosofía

Facultad de Filosofía

ISSN: 0210-4857
Anual
Suscripción España: 43,00 €
Número suelto: 45,00 €



Revista Salmanticensis

Facultad de Teología

ISSN: 0036-3537
Cuatrimestral
Suscripción España: 46,00 €
Número suelto: 18,00 €

